

# 15-M: Rebeldías en movimiento

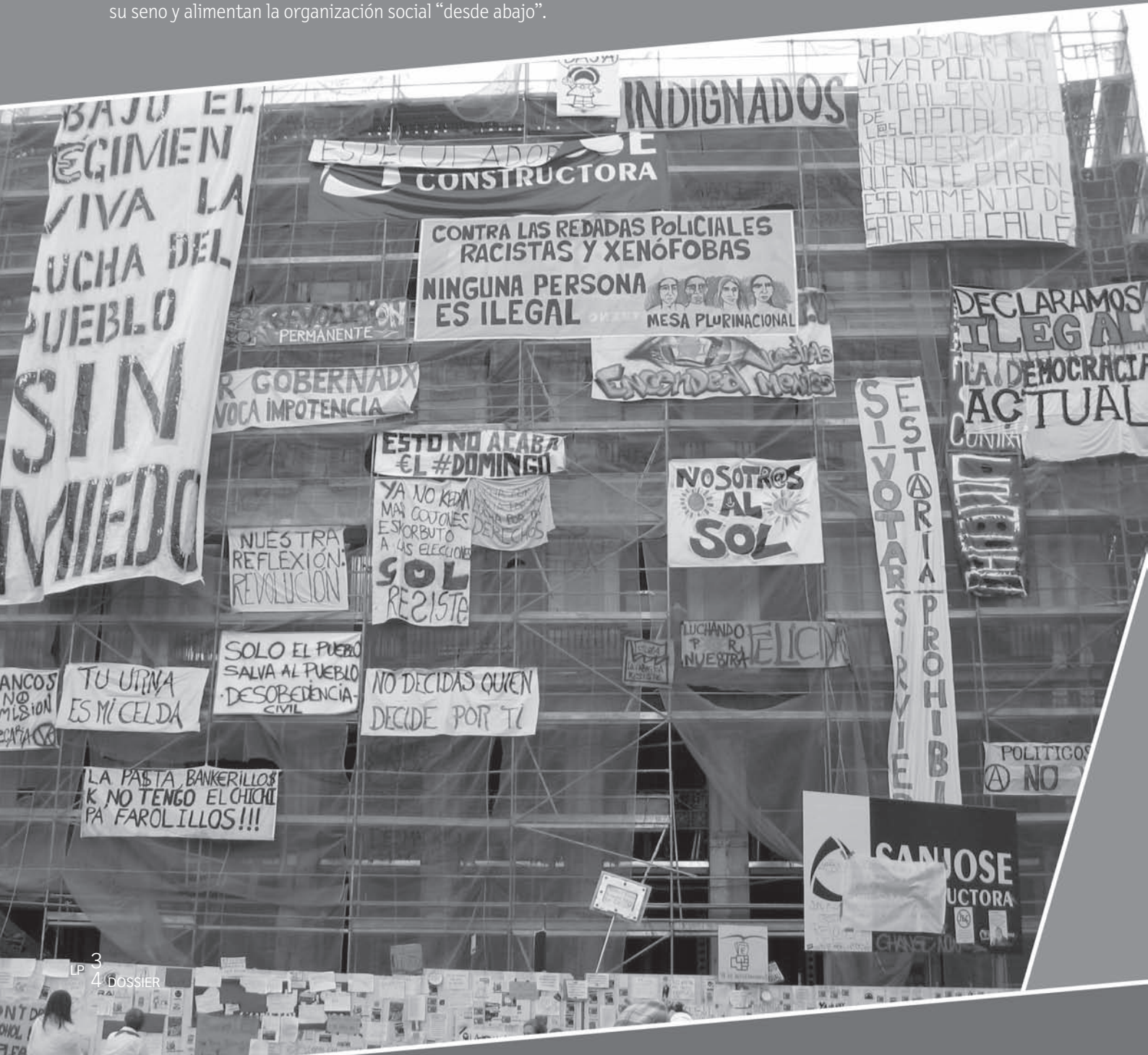
Á N G E L C A L L E C O L L A D O

Universidad de Córdoba, CGT

J O S É C A N D Ó N M E N A

Universidad de Sevilla

El 15-M es un proceso de protagonismo social (de auto-institucionalidad desde la calle incluso) liderado en primera instancia por jóvenes que, en su mayor parte, han tenido ya un encuentro con los problemas que ocasiona la flexibilidad laboral y el recorte de derechos sociales. Buscan su protagonismo, por lo que cuestionan también las formas clásicas de organización, partidarias o sindicales, vecinales o de ONGs. Se encuentran más próximos a quienes ofrecen una crítica en su seno y alimentan la organización social “desde abajo”.





EL 15-M SE HA CONVERTIDO EN PARAGUAS DE UNA OLA GENERAL DE MOVILIZACIÓN.

## CAMINAMOS LIBRES, CON AMOR, SIN MIEDO, CREANDO UNA NUEVA REALIDAD

### Introducción

La diversidad en el interior del 15-M tiene su reflejo en posiciones más proclives a construir “otras sociedades” sobre la base de “otras democracias”; otras que consideran que hay que reformar profundamente lo existente y reclamar un estado de bienestar fuerte; y finalmente, quienes se acercaron los días de mayo y junio a expresar un descontento general, sin que eso suponga un cambio radical en el sistema. Como indican los zapatistas, es el encuentro de rebeldes, entre culturas políticas y formas de entender lo revolucionario y lo reformista, la clave de otras sociedades, de democracias emergentes, desde abajo, que no renuncian a conquistas sociales.

Así, las mimbres del 15-M serán claves para entender los procesos de movilización del futuro, sean protestas, nuevas formas de organización social o políticas o críticas en el terreno laboral. Futuro inmediato, no lejano necesariamente, en la medida en que los ajustes neoliberales

sean percibidos como desempleo estructural, panes o viviendas ausentes, derechos menguados o frustración con el ordenamiento de una democracia representativa que se percibe como crecientemente autoritaria. Por ello es tan pertinente analizar las naturalezas del 15-M, como hacemos a continuación.

### Las naturalezas del 15-M

El 15-M supone una sedimentación de prácticas y discursos que, en nuestro país, podemos rastrear desde finales de los 90: Las protestas desobedientes en tiempo de elecciones como en la consulta sobre la deuda externa del 2000 o el 13 de marzo de 2004; toda la crítica a la llamada globalización desde cumbres alternativas y foros sociales; el *reclaim the streets* reconvertido en *toma la plaza*; dinámicas de lucha social en clave de barrios que se revitalizan; las protestas en internet frente a la Ley Sinde y las comunidades virtuales que las arroparon e hicieron posible (desde hackers hasta foros de discusión y encuentro); o las más recientes convocatorias sistemáticas de protestas sobre temas concretos (V de Vivienda, Malestar, Juventud sin Futuro, etc.) base primera de la manifestación convocada desde la plataforma Democracia Real Ya.

LA CARACTERIZACIÓN PRINCIPAL DEL 15-M SERÍA LA DE SER UN ESPACIO DEDICADO A LA CREACIÓN DE *BIENES POLÍTICOS*: ESTRUCTURAS DE PARTICIPACIÓN (REDES DE ÁGORAS FÍSICAS Y VIRTUALES, MOVILIZACIONES, FORMAS POROSAS DE COORDINACIÓN), CULTURAS Y ACTITUDES POLÍTICAS (CIMENTADAS EN UNA DEMOCRACIA “DESDE ABAJO”) Y MOTIVACIONES PARA LA ACCIÓN (INDIGNADOS E INDIGNADAS QUE SE RECONOCEN EN UN GRITO DE “¡YA BASTA!”).



**NOS HABEIS QUITADO  
DEMASIADO, AHORA LO  
QUEREMOS TODO**

**LO CONSEGUIMOS PORQUE  
NO SABÍAMOS QUE ERA  
IMPOSIBLE**

Como sus predecesores, el 15-M mantiene y saca lustre a la “hipersensibilidad frente al poder”. Se trata de una característica distintiva de los *nuevos movimientos globales*, que tienen en la democracia radical su sustrato (horizontalidad, deliberación) y opción de crítica (democracias desde abajo).

Desde nuestro análisis, la caracterización principal del 15-M sería la de ser un espacio dedicado a la creación de *bienes políticos*: estructuras de participación (redes de ágoras físicas y virtuales, movilizaciones, formas porosas de coordinación), culturas y actitudes políticas (cimentadas en una democracia “desde abajo”) y motivaciones para la acción (indignados e indignadas que se reconocen en un grito de “¡ya basta!”). Entre estas últimas una fuerte crítica (difusa en ocasiones) sobre la democracia y el

sistema económico, y cómo ambos convierten a la ciudadanía en “mercancías” en manos de políticos y banqueros.

Estos bienes políticos no se adscribirían, por lo general, a una ideología clásica (narrativa cerrada, orientación hacia un proyecto social establecido), sino a un interés en construir una nueva cultura política que se retroalimenta sobre demandas y prácticas específicas en torno (y fuera) de las coordenadas del actual sistema político.

Existen tres razones que nos explican, por un lado, el éxito del 15-M en cuanto convocatoria social y, por otro lado, la necesidad que ha tenido el 15-M de desplazarse a los barrios. Para entender el fenómeno del 15-M es preciso distinguir entre factores mundiales y factores propios de nuestro contexto. Entre los *factores mundiales (generales)* despuntan: el impulso a una globalización capitalista que precisa formas



autoritarias de gobierno, el cambio de ciclo de movilización con la emergencia de los nuevos movimientos globales y, en consonancia con ambos, el despegue de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información (NTIC). Como colofón coyuntural a esta globalización de la protesta, irrumpe el ciclo de movilizaciones que marca la primavera “árabe-africana”, y que enlaza con el descontento local de este país con respecto a la clase política, apoyado por el amplio eco social y mediático con que se siguen dichas “revoluciones”.

Entre los *factores de naturaleza ibérica<sup>2</sup> (locales)* encontramos: una juventud desfavorecida por el contexto económico y por el estado del bienestar; y, desde una matriz de acción de protesta propia de este país, el 15-M encuentra su apoyo en culturas políticas que promueven el hacer local y descentralizado (tradiciones libertarias y anarquistas, nacionalismos periféricos, localismos como referencia de la acción de protesta).

### **Ocupando plazas y tecnología**

El cambio de siglo sembró el despegue de lo que llamaríamos los nuevos movimientos globales. Globales en

su sentido de: búsquedas de cambios en la estructura de poder (no son sólo temáticos), apoyándose en el paraguas de la construcción de una democracia “desde abajo” o una democracia “participativa” desde las instituciones existentes; que problematizan una globalidad de cuestiones económicas y sociales bajo el anterior paraguas, buscando una equivalencia de luchas; y que, por inercia diríamos, se tornan planetarios: internacionalistas y conscientes de los límites ambientales del planeta Tierra.

Dado que el afianzamiento de una globalización capitalista precisa de *democracias autoritarias* para hacerse reproducible, ¿cómo enfrentarse al creciente autoritarismo que aumenta a su vez las desigualdades y los descontentos en los terrenos laborales y económicos? A nuestro juicio, a la hora de *hacer*, las y los manifestantes buscaron nuevas referencias, construyeron nuevas formas de acción. Aparecieron tres focos de movilización cuyas sinergias desataron el 15-M: *DRY*, *tomaplazas* y *comunautas*.

Así, DRY entronca con las bases más estructuradas de todo el 15-M. Subiendo un poco la media de edad hasta la treintena y con un mayor recorrido político, estas personas conectan en las grandes urbes con un público, a



través de asambleas de entre 20 y 100 personas en grandes ciudades. Sería el sector que tiene más asimilado el desarrollo de protestas organizadas, la orientación hacia hitos puntuales y el sopesar tiempos de convocatoria y agendas político-mediáticas como parte de sus propuestas de acción.

El *toma la plaza* está en el origen de la continuidad de las manifestaciones del 15 de mayo. A su vez, da a luz posteriormente al *sector barrios*. Fue el epicentro catalizador tras la convocatoria de la manifestación del 15 de mayo de 2011. Si bien se entremezclan corrientes y situaciones vitales, lo cierto es que este espacio ha sido el punto de partida para jóvenes con una probable experiencia en el mundo de la precariedad (20 a 30 años). Para muchas y muchos de ellos, este espacio ha sido bien continuación de protestas previas (frente a Bolonia, V de Vivienda, desde entornos de autogestión social), bien un primer baño en una intensísima socialización política que les ha enganchado a la amplitud de dinámicas que abre esta “transición” desde las calles. El sector barrios se ha desarrollado de forma “natural” a partir de la ampliación de asambleas y de la perspectiva de acerca-

miento de la política a lo cotidiano, más propia de los y las tomaplazas.

Por su parte, las y los *comunautas* constituyen las diversas y porosas redes sociales afincadas en internet que, de manera estable, han servido para reproducir el 15-M. Más que un espacio con un perfil identitario cerrado, lo que nos encontramos son flujos o espacios de afinidad que se encadenan a través de herramientas que plantean múltiples formas de entrada o de participación. Pensamos en nuevas formas de acción colectiva que aúnan diferentes maneras y honduras a la hora de vincularse. Desde Twitter fueron lanzadas etiquetas como #15-M, #acampadosol, luego #150 y otras muchas que constituyeron señales (internacionales incluso)<sup>3</sup> para el encuentro físico y verbal, proponiendo más una agregación que una deliberación en torno al 15-M y sus iniciativas. A través de retransmisiones en directo internet ayudaba a conectar puntos, nos invitaba a acercarnos, creaba un “nosotros”, difuso pero motivador. En paralelo, las redes en internet (webs, listas de correo, Facebook, foros, blogs, wikis y vídeos en la red, etc.) se unían al uso de teléfonos móviles para difundir mensajes a gran escala.

FORMAS DE HACER DEL NÚCLEO MÁS PRESENTE Y ESTABLE EN LA REPRODUCCIÓN DEL 15-M DURANTE EL AÑO 2011					
EL TRIÁNGULO DE ACCIÓN DEL 15-M					
GRUPOS DE ACCIÓN		EDAD Y PERFILES PREFERENTES	BASES CULTURALES Y DISCURSOS	ESTRUCTURAS Y ACCIONES	CRÍTICA EN TORNO A LO ECONÓMICO Y LABORAL
Toma las plazas	Ocupar las plazas	20 a 30 años, precarios/as, que se unen a activistas en los barrios (30 a 60 años)	Retomar las calles Recodificar la política desde una participación directa	Acampadas Asambleas descentralizadas Acciones de presión y tomar espacios	Crítica del desempleo y la precariedad Crítica de los efectos de los ajustes neoliberales
	Tomar los barrios				
DRY		25 a 45 años	Encuentros masivos para la protesta Coordinación desde una autonomía política	Manifestaciones Redes internacionales	Crítica del neoliberalismo y de las desigualdades en el sistema representativo
Comunautas		20 a 40 años, manejo habitual de nuevas tecnologías	Libertad, activismo y expresión a través de comunidades virtuales “sin proximidad” o cibercomunidades	Nuevas Tecnologías que comunican y visibilizan al 15-M Ágoras, presión y activismo vía internet	Crítica de la precariedad y los monopolios del conocimiento

NO OBSTANTE, ES EVIDENTE QUE DESDE EL INICIO LAS REIVINDICACIONES Y PROPUESTAS DEL MOVIMIENTO HAN ESTADO EN LÍNEA CON PETICIONES CLÁSICAS DE LA CLASE OBRERA; CONTROL DE LA BANCA, DERECHO A LA VIVIENDA, PROTECCIÓN SOCIAL, ETC. SOLO DESDE UNA VISIÓN REDUCCIONISTA Y CIERTAMENTE SECTARIA DE LA CLASE OBRERA PUEDE EXCLUIRSE COMO TAL A LOS JÓVENES Y MAYORES PROTAGONISTAS DEL 15-M.

Estos tres perfiles no deben entenderse más que como un esbozo pues la realidad es mucho más rica y compleja de lo que este cuadro refleja. Además de la múltiple militancia de muchos activistas (afiliados a un sindicato crítico, participantes en centros sociales de los nuevos movimientos, ciberactivistas ocasionales...) muchos colectivos y perfiles son difíciles de encuadrar en uno u otro grupo. Por ejemplo, Juventud sin Futuro puede definirse como una organización estudiantil clásica, con un discurso izquierdista más identitario y por tanto más afín a las asambleas, sin embargo es uno de los colectivos promotores del 15-M formado por nativos digitales con una intensa actividad virtual, lo que lo asemeja más al perfil de DRY. La entrada al movimiento de las asociaciones de vecinos se produce a través de las asambleas de barrios, sin embargo encontramos también a asociaciones vecinales adheridas a la convocatoria inicial, mucho antes de la articulación territorial del movimiento. La red DRY se organizará básicamente a través de Internet y movimientos virtuales como #nolesvotes se sumarán a la difusión y organización de la convocatoria, pero también desde el inicio de las acampadas estarán presentes los colectivos hacktivistas ligados a movimientos sociales críticos, como los hackers del HamLab del Patio Maravillas que darán apoyo a la acampada de Sol con el laboratorio HackSol o los desarrolladores de N-1 que pondrán esta red social al servicio del movimiento. Las fronteras son pues difusas y los tres instrumentos o focos de acción están marcados por una “diversidad sinérgica”.

### **Territorios laborales**

El 15-M se centra en la cuestión general de la crítica de las democracias autoritarias. No obstante, es un discurso que puede situarse al interior de demandas de justicia social y ha emergido en diversas manifestaciones y en las

marchas organizadas en junio de 2011. Pero, ciertamente, lo laboral y la denuncia del paro y la precariedad no constituyen temas que convocan al 15-M, per se. Sólo cuando van acompañados de un discurso general de “no somos mercancías”, “queremos dignidad”. Este asunto estaría detrás de las dificultades en el 15-M para enganchar con temas sindicales. En general, incluso los sindicatos críticos o sectores de grandes organizaciones, salvo activistas a título personal, no suelen tomar parte de la vida diaria del 15-M. Con respecto al mundo sindical, hay diferencias, para la mayor parte de activistas del 15-M, en cuanto a forma de organizarse, memorias y cultura política, visión del mundo de trabajo y menor compromiso con tareas cotidianas de defensa de derechos sociales o de mecanismos de presión de tradición obrera, como las huelgas. Y de ahí la dificultad para confluir en iniciativas que rememoraban la huelga del 29 de septiembre de 2010 o la debilidad de comisiones de marcado enfoque “laboral”<sup>4</sup>.

El éxito del 15-M se debe en parte a la potencialidad de las redes virtuales para suplantar los espacios de comunidad tradicionales en los centros de trabajo acorralados por el posfordismo. Los cambios en la organización del trabajo industrial y su aplicación al sector terciario han dado lugar a una mano de obra cada vez más heterogénea y segmentada.

La acentuada precariedad y temporalidad laboral de la juventud limita la utilidad del sindicato como herramienta de lucha. Los graves problemas de vivienda dificultan la relación con el espacio de reproducción cotidiano de las luchas vecinales clásicas. Solo la Universidad se mantiene como espacio propicio para el activismo juvenil pero acarrea sus limitaciones tradicionales, como la rotación debida a la finalización de los estudios. La juventud busca nuevos espacios de confluencia como los centros sociales urbanos, pero, sobre todo, encuentra en Internet un ágora de encuentro y participación. Ya el movimiento por la vivienda demostró la capacidad de la red para conec-

tar a miles de jóvenes que padeciendo el mismo problema no tenían un espacio de referencia en el que debatir y enmarcarlo colectivamente para poder dar una respuesta también colectiva al mismo. Algo similar ha ocurrido con el 15-M.

Pero el éxito del movimiento se debe también a una renovación de los discursos e identidades capaces de aglutinar un descontento disperso en un espacio inclusivo de movilización. Esta renovación, característica de la cultura posmoderna, no siempre ha sido bien entendida por la izquierda tradicional y el sindicalismo. El declarado asindicalismo del movimiento 15-M ha sido confundido con un antisindicalismo que el tiempo ha mostrado inexistente o marginal. La mayoría del movimiento lo que ha evitado es la identificación con siglas políticas o sindicales que incidan en las diferencias y, a lo sumo, no siempre ha sabido distinguir entre la burocracia sindical pactista y gestiona y los sindicatos de base, combativos y coherentes con los principios del movimiento. Incluso sabiendo diferenciarlos ha sido difícil la enunciación pública de una crítica al papel de los sindicatos mayoritarios acompañada de un respeto por el sindicalismo, ya que el discurso mediático impone unos claros oscuros difíciles de matizar.

No obstante, es evidente que desde el inicio las reivindicaciones y propuestas del movimiento han estado en línea con peticiones clásicas de la clase obrera; control de la banca, derecho a la vivienda, protección social, etc. Solo desde una visión reduccionista y ciertamente sectaria de la clase obrera puede excluirse como tal a los jóvenes y mayores protagonistas del 15-M. Éste es sin duda un movimiento protagonizado por trabajadores, lo que no quiere decir que se identifique con el histórico movimiento obrero que no es más que una articulación peculiar de la eterna lucha de las clases populares y una parte esencial, pero no única, de los focos de resistencia. Ya desde los sesenta movimientos como el feminismo, el ecologismo o el antimilitarismo plantean la diversidad de las luchas y la centralidad política de cuestiones ajenas, aunque relacionadas, al mundo del trabajo. En el movimiento por la justicia global se encuentran “tortugas y camioneros”, expresión con la que Naomi Klein pretende mostrar la colaboración entre el obrero y otras figuras militantes como la de los ecologistas. En definitiva, como afirman los zapatistas, “los rebeldes se buscan” y la identidad obrera no es rechazada sino que convive con otras muchas, en contraposición a la unidimensionalidad propia de otras épocas.

El 15-M ha funcionado más como un espacio de movilización que como un movimiento en sí mismo y pronto ha acogido en ese espacio común al sector de la militancia más vinculado con lo laboral. En muchas asambleas se han creado comisiones laborales y son muchos los sindicalistas que han participado en el movimiento, aunque en línea con lo acordado lo hicieran a título individual. Las propias prácticas del 15-M han influido en el entorno del sindicalismo como muestra el modelo asambleario de la “marea verde” de profesores de enseñanza secundaria de Madrid que se ha impuesto al modelo representativo promovido especialmente por los sindicatos mayoritarios. Los profesores madrileños, como el 15-M, dejaron de lado los colores sindicales y las banderas bajo un paraguas verde mucho más inclusivo.

Desde luego el 15-M se muestra inequívocamente contra el sindicalismo de gestión. A los sindicatos mayoritarios, como a los partidos más votados, se les aplica el lema de “no nos representan”. Sin embargo el movimiento ha ido confluyendo con las luchas sindicales en general y se ha ido acercando al sindicalismo combativo. Podemos recordar varias protestas sobre temas laborales en las que el 15-M se ha unido al sindicalismo, como contra la reforma express de la constitución, la protesta contra la reforma de la negociación colectiva o la primera respuesta a la reforma laboral. Finalmente en la huelga general del 29M el movimiento llamó a “tomar la huelga”, confluyendo con el sindicalismo alternativo en los bloques críticos o manifestaciones alternativas y llamó a la huelga de consumo y de cuidados en línea con la apuesta del sindicalismo combativo.

### **¿Futuros? Sobre ajustes, deudocracia y otros descontentos**

---

Los ajustes estructurales están haciendo resurgir contestaciones bajo el paraguas del 15-M, es decir, utilizando sus formas o sus redes porosas o sus grupos de trabajo o una amalgama de las anteriores. “Toma la plaza”, “tómemos la calle”, “toma la banca”, “toma el INEM”, etc. son lemas que reproducen el llamado ADN del 15-M: tomar y apropiarse de derechos (al menos simbólicamente) como ejercicio de crítica al 1% que lidera la globalización capitalista frente a un emergente “gobierno de los muchos”. Las convocatorias frente a la reforma laboral del 19 de febrero de 2012 estuvieron encabezadas por Comisiones





## NO PODEMOS APRETARNOS EL CINTURÓN Y BAJARNOS LOS PANTALONES A LA VEZ

e indignadas, sindicalistas y militantes de izquierda más clásica a acudir los días 9 de cada mes a hacerse eco del descontento de las personas sin trabajo (remunerado), concentrándose en barrios y pueblos bajo el lema “Toma el INEM”. Y precisamente eso hizo una de las asambleas de barrio del 15-M sevillano al ocupar durante varios días una oficina del Servicio Andaluz de Empleo (SAE). De la misma manera, necesidades básicas como el acceso a una vivienda o a alimentos pueden generar dinámicas de solidaridad (Stop Desahucios, bancos de alimentos) que promuevan formas de solidaridad y de protesta muy en la línea de una “democracia desde abajo”. Incluso pudieran darse una convergencia de formas, como pueda ser una “huelga social”, a caballo entre una huelga clásica y otras formas de expresión y participación “desde abajo”, “desde lo social”. Los llamamientos el 29M a una “huelga de consumo” y a la “huelga de cuidados” irían en esta línea.

Por último, el “¡queremos decidir!” frente a Deudocracia puede tomar aire en los próximos meses de la mano de auditorías de deuda y de la demanda de consulta vinculantes ante futuros ajustes estructurales<sup>5</sup>. Tras diversos talleres y reuniones, ambas herramientas se consideran como parte de engranajes democratizadores más amplios, que sirvan para conocer y poder repudiar socialmente otras expresiones de la deuda (locales, políticas, sociales, ecológicas, relativas a desigualdades de género, etc.), permitiendo a la vez auspiciar formas más inclusivas y solidarias de concebir y practicar la democracia. Es decir, transformar la sociedad de “deudora” en “acreedora”, aprovechando el ADN democrático (redes y cultura) del 15-M.

EL 15-M HA FUNCIONADO MÁS COMO UN ESPACIO DE MOVILIZACIÓN QUE COMO UN MOVIMIENTO EN SÍ MISMO Y PRONTO HA ACOGIDO EN ESE ESPACIO COMÚN AL SECTOR DE LA MILITANCIA MÁS VINCULADO CON LO LABORAL

Obreras y UGT. Pero, entre la asistencia, fue evidente la adhesión a las manifestaciones por motivos de rechazo a la reforma más que por espaldarazo a esta canalización más convencional del descontento. De hecho, miembros del 15-M acudieron con una pancarta en la que se leía: “Sindicatos, gracias por venir... tarde”, un lema que refleja la crítica del 15-M hacia la pasividad de cierto sindicalismo a la vez que muestra su apertura a la colaboración. En Barcelona, por ejemplo, el “Tomemos la calle” supuso una concurrida convocatoria, aunque menos abultada que la anterior, de una diversidad propia del 15-M: “indignados”, “yayoflautas”, sindicalismo alternativo, trabajadoras y trabajadores del transporte barcelonés, entre otras. Destaco aquí la presencia de diversas culturas políticas y el referido sentido de apropiación política. En la misma línea, tratando de huir de frentes de siglas, y propiciando encuentros personales y menos protagonizados por estructuras o proyectos elaborados, la llamada “Marea Roja” viene convocando a parados, paradas, indignados

### Notas

(1) Para una profundización, ver Ángel Calle, *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Editorial Popular, 2005.

(2) Extensible a la situación periférica de España y Portugal (con sus movimientos de indignados) con respecto a las potencias económicas europeas; y en particular, a la diversidad cultural del Estado español que se conjuga, a la vez, con una gran diversidad de culturas de protesta, existiendo entre ellas un importante foco de acentos locales y libertarios.

(3) Llegaron a ser tópicos de tendencia (trending topics) a nivel mundial.

(4) Ver mis artículos publicados en *Rojo y Negro: Revisitando el 29-S: El 15 M y el sindicalismo social* y *El 15-M: Trabajo y Sindicalismo*; disponibles en internet.

(5) Ver el texto *Vivir en Deudocracia*, publicado por varios autores, Barcelona, Icaria, 2011. También existe un breve desarrollo del concepto y práctica de auditorías en el artículo referenciado, *¿Deudocracias o Democracias?*, Más información en [www.quiendebeaquien.org](http://www.quiendebeaquien.org) y [www.auditoria15-M.org](http://www.auditoria15-M.org)



# La poesía alegre de l@s indignad@s: creación de barrio

D I O N I C O R T É S

Sind. de Transportes y Telecomunicaciones de Madrid  
y Asamblea Popular Barrio del Salamanca de Madrid

P A L O M A M O N L E Ó N

Sind. de Administración Pública de Madrid  
y Asamblea Popular Barrio del Salamanca de Madrid

El 15M es un movimiento recorrido por múltiples afectos que juegan un papel fundamental en su desarrollo. En este texto trataremos de rescatar de entre aquéllos lo que hemos denominado “alegría indignada” y mostrar cómo lo no se trata de un elemento baladí sino que de hecho constituye y alimenta procesos y acciones del movimiento como la desobediencia, el apoyo mutuo o la puesta en marcha de proyectos alternativos.

